UNA EXPERIENCIA ORIGINAL
EL DIA COMPLETO EN LENGUA EXTRANJERA

G. Blanchard
Professeur agrégé d'espagnol
E. S. M. de Saint Cyr

Communication au College International de l'A. E. P. E.
à Nancy les 28-29-30 avril 1979

Experiencia pensada en la Escuela Especial Militar de Saint Cyr, en Coëtquidan, escuela superior que prepara a los futuros oficiales del Ejército de Tierra francés; esta experiencia es un intento de realización de esta pedagogía funcional de la que se habla tanto, una búsqueda de una lengua más auténtica en nuestra enseñanza.

Nuestros alumnos tienen que estudiar por lo menos una lengua y les preparamos a unos exámenes oficiales llamados Certificados de Lengua Militar hablada o escrita de primer, segundo o tercer grado, según su nivel, además de las pruebas internas a la escuela que forman parte de la clasificación final de salida, muy importante para ellos, ya que condicionan la elección del arma (Infantería, Caballería, Ingenieros...).

El número reducido de horas en lenguas cada año, con una desigual repartición a lo largo del año (con períodos sin ninguna enseñanza en lenguas, a veces un mes), ha conducido al cuerpo docente de las escuelas de Coëtquidan a definir una **pedagogía por objetivos;** es decir, con alcance limitado y preciso. El objetivo número uno en lenguas es el siguiente: enseñar una lengua vinculada con la vida, con las realidades sociales y profesionales del mundo actual; en efecto, las encuestas hechas entre nuestros alumnos han revelado este deseo muy fuerte. La mayor parte de ellos ya estudian el español desde hace muchos años (enseñanza secundaria y dos años de preparación en Saint Cyr); estos años, con enseñanza las más veces bastante tradicional, les ha dado el gusto por la lengua, una lengua que quieren practicar ahora de forma más natural y menos académica. Los laboratorios de lenguas, los comentarios de textos y de fotos, las versiones y traducciones inversas, si les parecen todavía útiles, no les parecen suficientes, y con ellos decidimos ir más allá y salir un poco del marco habitual de nuestro trabajo, salir de la clase.

Uno de los métodos utilizados para alcanzar el objetivo definido y suscitar el interés de nuestros alumnos ha sido y sigue siendo «Los días completos en lengua extranjera». Los practicamos desde septiembre de 1977; el primer año de experiencia nos ha per-

BOLETÍN AEPE Nº 20. G. BLANCHARD. UNA EXPERIENCIA ORIGINAL EL DÍA COMPLETO EN LENGUA ESPAÑ
Centro Virtual Cervantes

mitido sacar enseñanzas que han modificado en parte su desarrollo. Lo que queríamos, pues, era que nuestros alumnos tuviesen una vez por lo menos durante sus años de estudios la oportunidad de hablar un español común, o sea, moderno, cotidiano, y no el español algo artificial de las clases habituales. La mejor solución que encontramos para realizar este deseo fue el introducir la lengua extranjera en cada uno de los **momentos naturales** de un **día normal** de la vida de un cadete. Que tuviese que hablar en español, inglés, alemán, ruso, italiano, durante un día completo era nuestro propósito, y así empezamos la experiencia.

¿Cómo empezamos en 1977? Acompañábamos a los alumnos durante un día completo del programa normal, cualquiera que fuese la actividad prevista, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, incluso durante las comidas, y hablábamos en español siempre que era posible. Los diferentes profesores en las otras asignaturas nos dejaban algún tiempo al final de sus horas para que discutiéramos con nuestros alumnos. Las consecuencias sacadas son las siguientes y han servido de base para la organización de este año:

1.ª Hay que aplicarlo a temas no demasiado técnicos o especializados, porque si el profesor de lenguas no puede seguir la lección programada, es muy difícil o imposible la discusión (experiencia hecha con una clase de electrónica).

2.ª Para ser eficaz, el día de lenguas tiene que aplicarse a una enseñanza ya repartida antes, o sea para poder hablar o discutir sobre un tema hace falta que este tema lo hayan asimilado previamente en la lengua materna. Por ejemplo, el año pasado escuchábamos en francés la conferencia de historia normalmente programada y después discutíamos sobre el tema, pero nos dimos cuenta rápidamente de que nuestros alumnos, por haberse dormido en el anfiteatro o por haber perdido el tiempo, o sencillamente porque no habían tenido el tiempo de reflexionar sobre lo que se les había presentado, no eran capaces de hablar en lengua extranjera sobre el tema tratado justo antes. La conclusión para el segundo año fue que se suprimía la asistencia de los profesores de lenguas a la conferencia y que esta conferencia la tenían los alumnos quince días o tres semanas antes del día de lenguas. A los profesores ahora sólo se les entrega el texto policopiado y a partir de este texto preparan lo que llamamos «los papeles» (les rôles à jouer), de que hablaremos después.

3.ª Otro inconveniente fue que los mejores alumnos, los que ya se expresaban con más facilidad que los demás en español, hablaban casi siempre, pero que los alumnos que hablaban con más dificultad, por timidez o por conocer menos la lengua, se contentaban con escuchar a sus compañeros, a pesar de los esfuerzos de los profesores. La técnica introducida de «los papeles» ha permitido modificar tal esquema, ya que después de una preparación y con una intervención a veces obligatoria para algunos, todos tienen que expresarse corrigiéndose unos a otros y discutiendo.

4.ª También nos enteramos rápidamente de que uno de los momentos privilegiados del día era la comida tomada juntos, que permite hablar de una manera totalmente tranquila y con las palabras más cotidianas, además de que permite a los profesores tener contactos muy provechosos con los alumnos en un marco diferente de la clase. Los alumnos han reaccionado de la misma manera y les parece a muchos el momento de «gracia» del día en todos los sentidos de la palabra.

5.ª Después de medio día en lengua extranjera, es decir, desde las ocho de la

BOLETÍN AEPE Nº 20. G. BLANCHARD. UNA EXPERIENCIA ORIGINAL EL DÍA COMPLETO EN LENGUA ESPAÑ
Centro Virtual Cervantes

mañana hasta las dos de la tarde, notamos el primer año que la tarde era algo pesada para ellos, ya que, claro está, seis horas seguidas en lengua extranjera exigen un esfuerzo real por parte del alumno, sin contar que los profesores, después de un día de las ocho a las ocho, estaban completamente agotados por un día que necesita una atención continua. Era verdaderamente un día completo, ya que las pausas entre las lecciones no eran descansos en francés, sino que les acompañábamos también y seguíamos hablando en español. En consecuencia, el día de lenguas actualmente es en realidad **medio día,** y parece la solución más adecuada.

Sentadas ahora las bases de nuestro trabajo, veamos cómo preparamos un día de lenguas. Es de saber primero que para este día solicitamos la participación del máximo número de profesores y que incluso invitamos a los hispanohablantes a quienes conocemos para que el número de alumnos por «monitor» sea lo más reducido posible (quince como máximo, ocho a diez solución ideal).

Quince días antes del día de lenguas le damos a cada uno de los alumnos una ficha de vocabulario que contiene el vocabulario especial, técnico, imprescindible para expresarse en tal o cual asignatura. A cada uno le entregamos «un papel», es decir, una preparación que tiene que hacer antes del día de lenguas sobre un tema definido que se refiere a las horas programadas. Cada alumno tiene algo que preparar para cada hora del día. La preparación no es extensa y no se utilizará nunca bajo forma de ponencia, o sea que el control, si lo hay, se hará improvisando frente a los compañeros, sin nunca leer un texto escrito. Es la mejor manera que encontramos para que todos preparen estos días de lenguas y así nadie pierde totalmente el tiempo. Veremos luego un ejemplo de los diferentes papeles propuestos. A todos les entregamos también un artículo de la prensa española que alude a la actualidad más reciente. Este texto lo tienen que leer y completar su información por otras lecturas. Se utiliza el tema durante la comida si se revela necesario, cuando no hablan, naturalmente, pero, las más de las veces, no se necesita, ya que nuestros alumnos aprovechan la ocasión para hablar de lo que les tiene preocupados e interesados, la carrera, la familia, las chicas... Quizá sea esto el mayor provecho.

Por fin, pasemos a la realización. Tres son los tipos de días de lenguas y tres son los días en que se benefician nuestros alumnos cada año, uno cada trimestre.

El primero consta de las cuatro horas siguientes, más la comida:

1. Historia militar.
2. Educación física (fútbol, balonmano, equitación, piscina...).
3. Reglas de cumplidos (usos, cortesía). Es un capítulo importante para los militares que se trate de relaciones jerárquicas o de relaciones con la sociedad civil. Los temas son numerosos: visita a una autoridad civil, presentación a un superior, llegada a una recepción, organización de una recepción. Hay que añadir que los contactos cada día más frecuentes con el Ejército español acrecientan el interés por esta enseñanza, ya que facilita el conocimiento de los usos correspondientes en España, usos que a veces tienen que conocer cuando hay intercambios entre las Academias militares (con Zaragoza en particular), y esto cada año para la cuarta parte de los alumnos que estudian el español.
4. Conversación sobre un tema de actualidad definido antes (política, economía, deportes...) o práctica del teléfono.

BOLETÍN AEPE Nº 20. G. BLANCHARD. UNA EXPERIENCIA ORIGINAL EL DÍA COMPLETO EN LENGUA ESPAÑ
Centro Virtual Cervantes

El segundo:

1. Curso auto (estudio del coche).
2. Topografía.
3. Armas especiales (reacciones del soldado frente a una explosión nuclear).
4. Transmisiones (con aparatos y procedimiento español). Comida.

El tercero:

Más militar, simulación del combate de la sección y del pelotón **en el terreno,** las órdenes y partes dados en lengua extranjera. Comida.

Ahora, dos o tres ejemplos de la realización:

A las ocho llegan los alumnos cada uno con una preparación hecha para cada hora y con las fichas de vocabulario correspondientes. Un voluntario empieza presentando (sin papel) a sus compañeros las reflexiones que le ha inspirado el tema que tenía que preparar y que aludía, por ejemplo, a la conferencia de historia que ha tenido en francés quince días antes, como lo hemos dicho. Su presentación dura sólo cinco a diez minutos y se entabla después la discusión con los compañeros, o sea, que a veces sólo se necesita la presentación de dos o tres alumnos cada hora, ya que todos han preparado un trabajo y que estos trabajos son completamentarios. Entonces completan y discuten lo que ha dicho el compañero a partir de su propia preparación, teniendo la impresión de que intervienen con facilidad y naturalidad. Insisto en que nunca leen su preparación ni recitan algo aprendido al dedillo. El profesor interviene sólo dando el vocabulario que falta, haciendo repetir y corrigiendo cuando es necesario.

Esta es una hora más tradicional y clásica, ya que tiene lugar en la sala de clase habitual; veamos ahora otros dos ejemplos más pintorescos y atractivos:

Los profesores acompañan a los alumnos a la piscina, en bañador todos. Como durante la hora precedente, un alumno (que había tenido que prepararlo) presenta lo que tiene que hacer, por ejemplo, para nadar correctamente un crawl. Otro tendrá que criticar a sus compañeros que están nadando, otro tendrá que hablar de las reglas de seguridad, otro tendrá que describir las instalaciones...; tales son los papeles que tenían que preparar antes. Por supuesto, la lección se terminará con alumnos y profesor al agua, jugando y diciendo bromas, las más de las veces en español.

Otro ejemplo, nuestro llamado «curso auto». Acompañamos esta vez a los alumnos a un aparcamiento donde están aparcados coches, uno para diez cadetes; en el caso serán «jeep», desde luego. Se desarrolla así la hora: uno de los cadetes tiene que hacer la presentación exterior del vehículo. Los compañeros intervienen diciéndole que se equivoca o que ha olvidado algo. Otro tiene que describir las partes esenciales, visibles del motor. Otro tiene que cambiar una rueda (lo hace verdaderamente), comentando lo que hace y utilizando el vocabulario técnico adecuado. Otro es instructor de prácticas, es decir, que tiene que fingir enseñarle a uno de sus compañeros cómo funciona el vehículo, qué tiene que hacer cuando se sienta al volante...

BOLETÍN AEPE Nº 20. G. BLANCHARD. UNA EXPERIENCIA ORIGINAL EL DÍA COMPLETO EN LENGUA ESPAÑ
Centro Virtual Cervantes

Los ejemplos son suficientes, creo, para que ahora les diga el provecho más interesante a mi parecer:

1.º Atracción de la experiencia por su novedad, se sale por fin de la clase.

2.º Se puede hablar con más naturalidad, incluso dejando escapar algunas palabrotas (que forman parte del idioma de cada día).

3.º Un enriquecimiento de 150 a 200 palabras nuevas por día.

4.º El arrastre de los alumnos más tímidos y menos interesados por los aficionados.

Durante la comida en particular se sienten incapaces de quedarse cerca de sus compañeros sólo escuchándoles.

He olvidado algo importante: es hablarles un poco de nuestros alumnos y de sus reacciones. Primero tengo que recordarles que tienen todos más de veinte años y que esto supone una adaptación de nuestra enseñanza. Segundo, algunos hablan muy correctamente el español, pero con otros trabajamos al nivel de la enseñanza secundaria. Todos o casi todos conocen España por haber pasado allí vacaciones y todos pueden esperar, durante su carrera, tener contactos directos con el Ejército español, lo que acrecienta mucho la motivación para la lengua. Su reacción frente al día de lenguas es, casi siempre, positiva, o sea que las conclusiones que acabo de presentarles son suyas tanto como mías. Por supuesto, tenemos también nuestros malos alumnos, que han decidido de antemano que no valía la pena hacer un esfuerzo, pero es siempre una minoría muy reducida. Otra atracción para ellos quizá sea que los días de lenguas no son una preparación a un examen, sino una ocasión única de relajarse cultivándose, a pesar de que a veces damos notas a las intervenciones para estimular a los más perezosos.

Es verdad, en nuestra Escuela Especial Militar tenemos una suerte bastante «especial», y esto, por interesante que parezca, pueden pensar que es imposible realizarlo en otra escuela; no lo creo. Mi experiencia de cinco años en un instituto me ha dejado la impresión de que las iniciativas siguen posibles y, si algunos de nosotros organizan viajes a España, también pueden organizar medio día en lengua extranjera. Dos o tres son las condiciones básicas para realizarlo. Primera, la buena voluntad de la dirección del centro docente; segunda, aceptar por una vez romper el sacro santo individualismo que nos caracteriza a nosotros los profesores, ya que la cooperación con colegas en otras asignaturas es imprescindible. Satisfechas estas condiciones, ¿por qué no ponerse de acuerdo con un profesor de ciencias naturales, un profesor de historia, otro de educación física y otro de lo que sea, para que les abandonen cuatro horas seguidas con los alumnos y las puedan utilizar como lo hacemos nosotros? Lo de la comida no me parece nada difícil si nuestros colegas aceptan por una vez contentarse con la comida de sus alumnos en el comedor de la escuela, ¿y por qué no organizar, con el permiso de los padres, una comida campestre en verano? ¿Por qué no introducir en el día de lenguas una visita a un museo o a una fábrica?

Ahora no pretendo dar lecciones a mis colegas; éstas sólo son sugerencias y, si el ejemplo de nuestra experiencia le puede ayudar a uno, me encontraré satisfecho. Si, después de un intento, se le ocurre una idea para mejorar el sistema, que entre en contacto conmigo.

BOLETÍN AEPE Nº 20. G. BLANCHARD. UNA EXPERIENCIA ORIGINAL EL DÍA COMPLETO EN LENGUA ESPAÑ
Centro Virtual Cervantes